



**HAL**  
open science

## Tres voluntarios en las trincheras: Hernando de Bengoechea, John Dos Passos y Ernst Jünger

Ernesto Mächler Tobar

► **To cite this version:**

Ernesto Mächler Tobar. Tres voluntarios en las trincheras: Hernando de Bengoechea, John Dos Passos y Ernst Jünger. Perception de la Première Guerre Mondiale en Espagne et en Amérique latine, Elisabeth Delrue, Nov 2020, Amiens, Francia. hal-03504515

**HAL Id: hal-03504515**

**<https://hal-u-picardie.archives-ouvertes.fr/hal-03504515>**

Submitted on 29 Dec 2021

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## TRES VOLUNTARIOS EN LAS TRINCHERAS: HERNANDO DE BENGOCHEA, JOHN DOS PASSOS Y ERNST JÜNGER

Ernesto MÄCHLER TOBAR

*Université de Picardie Jules Verne – CEHA*

« *L'héroïsme, ce n'est pas courir au danger  
mais l'attendre* »<sup>1</sup>

« *Je veux arriver ! je veux être sauvé ! je veux  
vivre* »<sup>2</sup>

¿Mentir para salvar el honor nacional? La confusión es mala consejera. Y el honor no es el mismo para todos. En *Paix et guerre entre les nations*, ensayo de 1962, Raymond Aron insiste: «En effet, nous devons en tenir compte et prendre une conscience exacte de ce que nous combatons, de ce pourquoi nous combatons», lo que lo lleva a justificar la posición de Occidente, aunque a veces este «*parle avec plusieurs voix*»<sup>3</sup>. Es absurdo

- 
1. Hernando de Bengoechea, in Fargue, L-P, *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète*, Paris, Amiot-Dumont, 1948, p. 229. Parte de este libro es una antología de las obras de Bengoechea.
  2. Palabras finales del diario del soldado Robert Desaubliaux, herido en combate. Desaubliaux, R., *La Ruée. Journal d'un poilu*, avant-propos d'Olivier Vanghent, Paris, Presses de la Renaissance, 2005, p. 317.
  3. Aron, R., *Paix et guerre entre les nations*, avec une présentation de l'auteur, huitième édition, Paris, Le Grand livre du mois, 2001, p. 660-661. El destacado es del autor.

mentirse entonces sobre el enemigo. Sin embargo, con anterioridad al inicio de la Primera Guerra Mundial, es evidente que el discurso adolece ya de toda suerte de manipulaciones por ambos bandos del conflicto, de manera oficial o en las conversaciones callejeras. No sin razón Philippe Olivera recuerda que, por lo general, el lenguaje utilizado presenta esta guerra como una suerte de cruzada, que para justificarse se apoya en un discurso profundamente nacionalista. En Francia, a la vez que se exageran las atrocidades de los alemanes, su pangermanismo y su militarismo, se insiste en que el objetivo del combate es preservar de esos bárbaros teutones la «civilización»<sup>4</sup>. Se destaca que éstos destruyen las iglesias, maltratan los prisioneros y no respetan las víctimas civiles, a la vez que se recuerda la cercana experiencia de 1878 y sus prusianos. Por supuesto, se asegura que será una guerra fácil y prestamente ganada: en dos meses, ¡Berlín! Ello explica que muchas de las novelas y poemas publicados a partir de mediados de 1915 insistan en el aliento patriótico, en especial por parte de la joven aristocracia o de la burguesía, que insufla el mito de un combate deportivo o caballeresco, un torneo medieval. Espíritu que desaparecerá paulatinamente al prolongarse el conflicto. Uno de los primeros indicios de reticencias sobre el sentido de la guerra vendrá, por ejemplo, con las obras de Bernard Shaw (1856-1950), *Common Sense about the war*, de 1914, y de Romain Rolland (1866-1944), *Au-dessus de la mêlée*, de 1915<sup>5</sup>. Significativas y representativas, pues ambos autores gozan de amplio auditorio en sus países.

Pero este impulso inicial de las gloriosas letras de una guerra idílica se banaliza hacia 1916, para volver a su cauce normal. Para entonces, la literatura de propaganda, con su lenguaje fácilmente comprensible por el público, se hace de manera casi exclusivamente oficial. Como respuesta brotan algunas propuestas pro-pacifistas, escritas con un estilo realista más cercano al cotidiano que se vive en el frente de combate. Recuérdese que *Feu* (1916), de Henri Barbusse (1873-1935), enrolado voluntario, es traducida al inglés en 1917, y al año siguiente lo es *La vie des martyrs* (1917), de Georges Duhamel (1884-1966). Ambos han combatido en la

4. Olivera, P., «La littérature de guerre. France, Grande-Bretagne, Allemagne (1914-1929)», in Rousseau, F., *Guerres, paix et sociétés. 1911-1946*, Neuilly, Atlande, 2004, p. 618-621.

5. *Ibid*, p. 621.

guerra y las dos obras son abiertamente autobiográficas<sup>6</sup>. En retaliación, La Action Française se ocupa de los ataques contra los denominados *défaitistes*, léase, aquellos que sentían evidente la derrota, o propugnaban por un rápido acuerdo de paz. Se ha evolucionado entonces de un primer período glorioso a uno más desilusionado y apaciguado, véase pragmático<sup>7</sup>.

En las cartas del soldado Henri Despeyrières (1893-1915) se percibe claramente este cambio de actitud y de moral de los soldados: «La guerre a suscité beaucoup d'enthousiasme au début. Mais elle n'a pas amélioré bien sensiblement les hommes ni les choses», sostiene. Y después de señalar que algunos combaten aún por Francia, añade: «D'autres, il faut le dire, très dévoués, pleins d'ardeur au début, sentent peu à peu leur enthousiasme faillir»<sup>8</sup>. ¿Se instaura el *statu quo*? ¿Se debe el cambio de actitud en parte al aburrimiento que incrementa a medida que pasan los días? Este se transparenta en las cartas de Despeyrières a la familia: «Je ne sais trop quoi vous dire aujourd'hui. Je m'ennui»<sup>9</sup>. La correspondencia y los diarios son elementos indispensables para la moral y la sobrevivencia de los soldados en el frente: hacia 1919 ya se conocen públicamente cerca de 300 diarios.

Nos interesaremos aquí en particular por la manera en que tres jóvenes voluntarios de familias relativamente acomodadas, alistados tempranamente en el combate y de nacionalidades diferentes, van a describir el cotidiano de la guerra en las trincheras. Sus escrituras nos permiten seguir tanto una suerte de búsqueda personal, como su evocación fluctuante del cotidiano y la desesperada evolución de sus anhelos. Cómo se verá, poco importa de qué lado combaten, varios elementos particularmente recurrentes los hermana. Por orden de nacimiento, un colombiano, Jaime Hernando de Bengoechea y Valenzuela

6. *Ibid*, p. 625.

7. Del lado inglés, como lo muestra John Silkin, este paso del *idealism* al *desillusionment* es altamente controvertido y no es tan sencillo. Silkin, J., «Sassoon, Owen, Rosember», in Roucoux, M. (Ed.), *English Literature of the Great War Revisited*, Amiens, Sterne, Presses de l'UFR CLERC Université de Picardie, 1986, p. 84 y sigs.

8. Despeyrières, H., *C'est si triste de mourir à 20 ans. Lettres du soldat Henri Despeyrières 1914-1915*, présentées par Alexandre Lafon, préface du général André Bach, Toulouse, Éditions Privat, 2007, p. 190.

9. *Ibid*, p. 228.

(1889-1915), el alemán Ernst Jünger (1895-1998) y el estadounidense John Dos Passos (1896-1970). De ellos, sólo el primero morirá en el campo de honor, y le sobrevive un exiguo puñado de cartas. Los dos últimos volcarán asaz frecuentemente su experiencia existencial de la Primera Guerra, rememorándola y a la vez recreándola al escribir en una u otra forma literaria. No obstante, sobrevivir también conlleva una extraña culpabilidad frente a los caídos y una responsabilidad ante el futuro. Bengoechea no es caso aislado, y acompaña a otros 560 escritores sacrificados en Francia durante la Primera Guerra Mundial, y honrados hoy en el Panteón. Guillaume Apollinaire, Georges Bernanos, Louis-Ferdinand Céline, Blaise Cendrars, Jean Giono y Jean Giradoux, por no citarlos sino a ellos, hacen parte de los escritores franceses presentes en el conflicto.

## I. UN DANDY EN LAS TRINCHERAS

Herederó de una familia de origen colombiano, Hernando de Bengoechea nace en París. Ha conservado la nacionalidad colombiana, lo que le impide alistarse desde el inicio de las hostilidades en el ejército regular francés, a pesar de sus vehementes intenciones<sup>10</sup>. Debido a esta circunstancia, como tantos otros será voluntario en la Legión Extranjera: Batallón C, 2° regimiento de marcha, del 1° de Extranjeros, bajo las órdenes del comandante Max Doumic, y afectado a la sección de ametralladoras<sup>11</sup>. Esta tarea le facilita conformar una pequeña biblioteca que puede transportarse a lomo de las mismas mulas que portan aquellas. A menudo menciona la existencia de otros latinoamericanos entre los voluntarios; son quizá los raros momentos en los que se siente verdaderamente hermano de ellos. En carta del 2 de diciembre de 1914, escribe:

10. Nótese que 13 colombianos participaron en esta guerra; con una excepción, todos fueron condecorados con la *Croix de guerre*. Cf. Vejarano Alvarado, F., «Combatientes colombianos en la Gran Guerra», in *Revista Credencial*, N° 305, Bogotá, mayo 2015, in <[www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/combatientes](http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/combatientes)> [consultada el 20 de febrero de 2018].

11. Se estima que a partir de 1914, cerca de 8000 voluntarios se enrolaron en la Légion Étrangère Française. Pierre Miquel avanza la cifra de 45000. Miquel, P., *Les poilus. La France sacrifiée*, Paris, Plon, 2000, p. 231. Boyd afirma: «*In the first eight months of the war, 32.296 foreign volunteers flocked to the colours of France*». Boyd, D., *The French Foreign Legion*, Gloucestershire, Sutton Publishing, 2006, p. 203. Igualmente acota que de ellos, 600 son americanos, en el sentido extenso del término (p. 342).

Le lieutenant sous les ordres de qui je suis est, figure-toi, un jeune Vénézuelien. C'est au cours d'une manœuvre, il y a deux mois, que je l'ai connu. J'ai eu un tressaillement en apercevant sur sa poitrine la croix de l'ordre du Libertador aux couleurs de Miranda. Tout un extraordinaire passé m'est revenu à la mémoire et je crois aujourd'hui que, comme autrefois le Précurseur, ce jeune homme contribuera peut-être à une nouvelle victoire d'Anvers<sup>12</sup>.

Entrenado en el sur de Francia, Bengoechea es desplazado a combatir en Champagne, cerca de Arras, donde perece a causa de una bala que le atravieza el cuello en las trincheras, el 6 de mayo de 1915<sup>13</sup>. El 23 de mayo de 1922 es condecorado con la medalla militar, y el *Journal officiel* del día siguiente anota: «Brave légionnaire. Belle attitude au feu. Est tombé glorieusement pour la France, le 9 mai 1915, au cours de l'attaque des Ouvrages-Blancs. Croix de guerre avec étoile d'argent»<sup>14</sup>. El *poilu* Despeyrières, cuyas cartas ya se han evocado, se batió el mismo día en idéntica zona; en las notas explicativas a su recopilación, Alexandre Lafon sostiene que esta ofensiva de Arras no fue por cierto exitosa, si se tienen en cuenta las enormes pérdidas humanas que conllevó: «Elle impliquera six corps d'armée et n'aboutira qu'à une progression d'environ 4 kilomètres après 40 jours de combats»<sup>15</sup>.

La hermandad entre *poilus*, más que por la circunstancia de ser latinoamericanos, se obtiene por pertenecer a la Legión Extranjera en combate, como se transparenta en las obras de Blaise Cendrars (1887-1961). Este suizo evoca con emoción al colombiano en su novela *La main coupée*, de 1946. Aclara allí que en la Legión: «nous étions tous des

12. Fargue, L-P, *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète*, p. 276.

13. Catherine Heymann hace un completo historial del entrenamiento y de los desplazamientos de Bengoechea durante la guerra. Cf. Heymann, C., «Hernando de Bengoechea, un poète colombien "Mort pour la France"», in *Guerres mondiales et conflits contemporains*, N° 270, dossier «L'Amérique latine et les deux guerres mondiales», Paris, 2018, p. 65-79, in <<https://www.cairn.info/revue-guerres-mondiales-et-conflits-contemporains-2018-2-p-65.htm>> [consultado el 15 de noviembre 2018]. Sobre la Legión Extranjera y las batallas en la zona, véase Boyd, D., *The French Foreign Legion*, p. 213. Para una visión más global de su regimiento, ver igualmente Miquel, P., *Les poilus. La France sacrifiée*, p. 218-219 y 231.

14. Fargue, L-P, *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète*, p. 317.

15. Despeyrières, H., *C'est si triste de mourir à 20 ans. Lettres du soldat Henri Despeyrières 1914-1915*, p. 273.

étrangers, des fils d'étrangers », la mayoría de los cuales han nacido en París, y completa, como observando alrededor:

Il n'y avait pas un seul paysan parmi nous, rien que des petits artisans des faubourgs, [...] aussi quelques fils de nobles, tels que le Polonais, le chevalier de Przybyszewski [...] ou le Péruvien de Bengoechea (tué au nord d'Arras), le fils du premier banquier de Lima ; plus quelques intellectuels de Montparnasse que, comme moi, le langage obscène des boute-en-train et leur exhubérance enchantaient<sup>16</sup>.

Llama en 1949 a Bengoechea «mon camarade de la Légion», y aco- ta que «*Les Nouvelles Littéraires* du 26 août 1948 m'apprennent, à ma honte, après trente-trois ans, qu'il était poète, alors que j'aurai pu m'en douter car lui aussi hantait son créneau des Ouvrages Blancs, au nord d'Arras»<sup>17</sup>. No obstante, a pesar de esta precisión, Cendrars ciertamente no se hallaba allí. Olivier Compagnon se equivoca también en la nacionalidad, al considerar a «M. Manuel Bengoechea» brasileño o argentino, aunque acertadamente afirma: «étranger ou membre de la communauté nationale, il n'y a ici guère de différence »<sup>18</sup>.

A pesar de lo que Bengoechea asegura en la correspondencia, sus deseos de escribir un *Journal* de la guerra nunca se concretizaron, o desafortunadamente éste no ha llegado hasta nosotros. Sobreviven apenas unas cuarenta cartas en las que con asaz frecuencia declara su amor por Francia, como no era extraño entre los intelectuales de la época. En su texto *Le sourire de l'Île-de-France* (1909) ya había escrito:

O France, belle aux cheveux d'or, svelte, guerrière, toujours jeune, toujours vierge, la joie d'être aimée illumine ton doux visage !  
Maîtresse des maîtresses, quelle suave émotion j'éprouve à ton approche ! En vérité tout pâlit si tu te montres et l'on ne s'éloigne de toi que pour pouvoir te retrouver.

16. Cendrars, B., *La main coupée*, textes présentés et annotés par Michlèle Touret, Paris, Denoël, 2002, p. 17-18. Una nota suya de pie de página permite entender que tiene conocimiento del libro de Léon-Paul Fargue.

17. Cendrars, B., *Le lotissement du ciel / La Banlieue de Paris*, textes présentés et annotés par Claude Leroy, Paris, Denoël, 2005, p. 226.

18. Compagnon, O., *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*, Paris, Fayard, 2013, p. 176. También Boyd se equivoca en la ciudadanía, pero es evidente que el error de considerarlo peruano viene originalmente de Cendrars. Cf. Boyd, D., *The French Foreign Legion*, p. 209.

Je la regarde, je la regarde. M'aime-t-elle ? Se donnera-t-elle à moi ? Qu'importe, je l'aime, je me livre à elle. Elle est celle à qui l'on veut tout donner, ce que l'on a et n'a pas, son orgueil, son rêve, sa vie, son sang<sup>19</sup>.

Al principio, sus *Lettres de guerre* son parcas, y mencionan escasos eventos debido seguramente a la censura militar, celosa de una información que filtrada puede ayudar al enemigo precisando posiciones que son consideradas estratégicas. Son ciertamente banales y se diría que casi alegres, acercándose de aquel slogan «Ah Dieu ! que la guerre est jolie», tan querido a Guillaume Apollinaire (1880-1918)<sup>20</sup>. Por ejemplo, en noviembre 1914 le escribe a su hermano Alfred comentando la alimentación:

Nous sommes, il faut le dire, très bien ravitaillés et servis par un cuisinier de Potel et Chabot, mon cher ! Aussi avons-nous du riz authentique et des ragoûts relativement très bien préparés. Café, thé, vin, eau-de-vie, chocolat, biscuits vraiment très bons, vu les circonstances<sup>21</sup>.

Esta ironía con la que enumera la enorme cantidad de vituallas recuerda que estas son complementadas con lo que él y sus compañeros reciben por correo, envíos provenientes de la familia y los amigos. Su actitud de combate se aparenta, o al menos así lo hace sentir, a la de un caballero en cruzada<sup>22</sup> contra los bárbaros *Boches*, actitud general, como se ha visto. Bengoechea era muy aficionado al teatro y asiduo de las representaciones<sup>23</sup>, y continuó con su creación en el frente: «Avec un de

19. Fargue, L-P, *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète*, pp. 169-170. Gérard d'Houville insiste en este aspecto, destacando que a pesar del amor que Bengoechea tenía por Colombia, «La douce France reste la maîtresse chérie, élue entre toutes». D'Houville, G., «Un poète soldat au "1<sup>er</sup> étranger" : Hernando de Bengoechea», in *Revue des Deux Mondes*, tome XXXV, septembre-octobre 1916, Paris, p. 604. Este nombre de pluma corresponde en realidad a Marie-Louise Antoinette de Heredia (hija del poeta José María de Heredia), una amiga cercana de los Bengoechea.

20. Del poema «L'Adieu du Cavalier» de 1918. Cf. Apollinaire, G., *Œuvres poétiques*, texte établi et annoté par Marcel Adéma et Michel Décaudin, Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1965, p. 253.

21. Fargue, L-P, *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète*, p. 273.

22. D'Houville, G., «Un poète soldat au "1<sup>er</sup> étranger" : Hernando de Bengoechea», p. 607.

23. Sobre Hernando de Bengoechea y el teatro, ver Mächler Tobar, E., «*Soratâma*. Los indígenas en el teatro de Hernando de Bengoechea», in *Réceptions réciproques : littérature*



mes camarades nous préparons une comédie-revue suivi de réveillon et tout le tremblement», escribe en la Navidad de 1914<sup>24</sup>. Curiosamente y a pesar del conflicto en el que participa, reconoce sentir una gran admiración por Richard Wagner (1813-1883)<sup>25</sup>. Con el paso de los meses, su correspondencia deviene más concreta. Le escribe a su hermano Alfred:

Je me trouve faire partie de cette interminable et longue bataille qu'implique la tranchée. On y est très bien protégé sans doute contre les balles et même contre la canonnade, mais l'une et l'autre, quoique intermittentes, n'en sont pas moins journalières et, à la longue, il est difficile d'échapper. Nous faisons une sorte de guerre de siège. Le mouvement n'est pas à entreprendre par ici. Nous n'avons pas pour l'instant qu'à maintenir. En réalité les belligérants sont si fortement retranchés de part de d'autre, que les avances ne sont possibles que par petits contingents et à de courtes distances. Voilà la situation où je me trouve<sup>26</sup>.

Sin embargo, el aspecto inhumano y horrible de la guerra, es decir pulgas, lluvia, barro, hambre, excrementos, pestilencia, oscuridad y muerte, son borradas con elegancia del cotidiano de las trincheras en su correspondencia. Digamos que sus cartas llegan libres de microbios, «desinfectadas»<sup>27</sup>. Solo la muerte de los aristócratas amerita algunas líneas, como si se requiriese engrandecer su sacrificio, o quizá solamente este es valioso a sus ojos elitistas. Parece considerar que otras personas tienen más sufrimiento que él, incluso algunas que se hallan lejos del frente, tal su amiga Isadora Duncan (1877-1927)<sup>28</sup>, a la cual se refiere

---

*française en Colombie et littérature colombienne en France*, Heymann C. et Mächler Tobar, E., (Coord.), Binges, Orbis Tertius, Collection du CEHA, 2018, p. 149-169.

24. Fargue, L-P, *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète*, p. 277.

25. En sus cartas de guerra escribe: « Pour un Wagner, par exemple, je fais abstraction de la nationalité et je fredonne souvent avec joie ses motifs les plus beaux qui ne sont pas teutons, mais, bien au contraire, pleins du soleil de la Méditerranée ». Fargue, L-P, *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète*, p. 297-298.

26. *Ibid*, p. 281.

27. Al analizar las cartas que Wilfred Owen envía a su madre desde las trincheras, Mallon afirma que estas parecen «sanitized»: todo lo desagradable ha sido borrado o no es mencionado. Mallon, T., *Yours ever. People and Their Letters*, New York, Pantheon Books, 2009, p. 260.

28. Socarrás, J. F., «Prólogo: Hernando y Alfredo de Bengoechea», in Bengoechea, H. y A. de, *Poetas*, traducción y prólogo de José Francisco Socarrás, Bogotá, Fundación Simón

en una misiva: «Par quelles impressions a dû passer cette chère Isadora depuis la déclaration de guerre ! Tout ce qu'elle aime, atteint, divisé, spolié!»<sup>29</sup>. Se muestra profundamente contrariado por la fuerte confusión idiomática que escucha a menudo en su regimiento y por el incorrecto francés empleado: «L'absence du milieu français me fait souffrir aussi. La Légion, c'est encore et toujours la Tour de Babel où l'on écorche d'abominable façon cette admirable langue que j'aime tant»<sup>30</sup>. Él, dandy parisino acostumbrado a codearse con la élite burguesa, a la vez aprecia la fraternal cercanía y se resiente fuertemente de la barrera que debe separarlo de los otros. Acota por ejemplo, sirviéndose de un lenguaje que puede percibirse como clasista: «Pour mon capitaine actuel je ne suis qu'un soldat dans le nombre, c'est-à-dire un ouvrier par rapport au patron...»<sup>31</sup>. No obstante, es necesario acotar que otros de su misma posición social manifiestan una posición más abierta. Recuérdense lo que en similares circunstancias pero con un espíritu tan opuesto, dejaba traslucir el francés Élie Faure (1873-1937) en *La Sainte-face*: «Quel ressort pour l'esprit que la diversité des âmes !... Allons vers la guerre avec ceux qui ne sont pas pareils à moi mais qui forment avec moi, confusément et dans l'Histoire, la polyphonie vivante de l'esprit de cette nation»<sup>32</sup>. Es interesante destacar que Bengoechea era católico de vieja data y asaz barresiano, como lo atestan sus cartas<sup>33</sup>.

No se queja jamás del trabajo de todo tipo que debe hacer (aunque lo estima duro y lo efectúa a conciencia), sino de «mon isolement dans un milieu qui n'est pas le mien». En su correspondencia más tardía se hace evidente la evolución de su discurso, y lo vivido le permite escribir poco antes de morir:

Malheureusement l'heure est grave et je ne puis même m'attarder aux rêveries et aux souvenirs qui me plaisent. Quand tu recevras

---

y Lola Guberek, 1994, p. 38.

29. Fargue, L-P, *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète*, p. 299.

30. *Ibid*, p. 309.

31. *Ibidem*.

32. Citado en Desanges, P, *Élie Faure. Regards sur sa vie et sur son œuvre*, Genève, Pierre Cailler Éditeur, 1963, p. 103.

33. Sobre el carácter barresiano, ver Heymann, C., «Hernando de Bengoechea, un poète colombien "Mort pour la France"», en línea.

cette lettre, Dieu sait où je serai. Au nord d'Arras, où je me trouve, nous allons attaquer les lignes allemandes cette nuit ou la suivante, et je crois que cette fois-ci c'est la grande poussée, une des batailles décisives, quelque chose peut-être de comparable à celle de la Marne. Les forces massées par ici semblent considérables. Aussi, malgré ma confiance, je ne me fais pas trop d'illusions. Il est difficile de se tirer de pareils chocs, surtout lorsqu'on se trouve en première ligne, comme je vais avoir, à ce qu'on me dit, l'honneur d'être. Mais mon souci, comme tu peux comprendre, est moins de mourir que d'en sortir avec honneur. J'espère avoir la force d'âme nécessaire. Je suis calme<sup>34</sup>.

Como si el absurdo de perecer en plena fuerza de la vida quedara justificado por el honor evanescente de un sacrificio glorioso en el campo de batalla, por un último y desesperado intento de evitarle a la familia, bien protegida en la retaguardia, la vergüenza de una cobardía momentánea. Después de su temprana muerte, sus libros escritos en francés se editaron en Saint-Raphaël (Var, sur de Francia): *Les crépuscules du matin*, libro de poesía de estilo modernista o simbolista, y *Le vol du soir*, con tres obras de teatro<sup>35</sup>. Los periódicos colombianos destacaron la muerte del colombiano en Arras, pero prontamente pasó al olvido<sup>36</sup>. ¿Es debido a que escribe en francés? Su amigo Léon-Paul Fargue efectúa en *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète* (1948) el primer rescate de ese nimbo silenciado de los desmemoriados. Su hagiografía comienza afirmando que su deseo concreto es: «le faire jaillir de l'ombre comme un héros»<sup>37</sup>. Darío Achury Valenzuela le sigue los pasos fielmente en su biografía *Cita en la trinchera con la muerte* (1973), de la cual escasos elementos permanecen pasado el filtro de una lectura atenta<sup>38</sup>. Posteriormente, otros

34. Fargue, L-P, *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète*, p. 314.

35. Bengoechea, H. de, *Les crépuscules du matin*, Saint-Raphaël, Éditions des Tablettes, 1921; Bengoechea, H. de, *Le Vol du soir*, Saint-Raphaël, Éditions des Tablettes, 1922.

36. En su reciente novela *La forma de las ruinas*, el colombiano Juan Gabriel Vásquez insinúa que parte del interés que la prensa tuvo al reseñar ampliamente este sacrificio fue ocultar el avance y los resultados de la investigación judicial sobre el confuso asesinato del político liberal Rafael Uribe Uribe (1859-1914). Vásquez, J. G., *La forma de las ruinas*, Bogotá, Alfaguara, 2015, p. 329 y siguientes.

37. Fargue, L-P, *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète*, p. 7.

38. El mismo autor había publicado anteriormente un artículo sobre el legionario. Achury Valenzuela, D., «En el centenario de Proust: episodios intrascendentes de la amistad

intentos recientes continúan estas pesquisas esclarecedoras<sup>39</sup>. Colombia está ciertamente en deuda con este escritor segado en tierras extranjeras.

## II. AN AESTHETE AT THE CENTRE OF A TORNADO

Bruce Chatwin (1940-1989), quien lo visita a finales de la década de 1970, define con estas palabras al oficial alemán<sup>40</sup>. Ellas parecen develar la otra cara de una moneda en la que el anverso lleva grabada esta confesión del segundo: «nous sommes de gaillards tels qu'il en faut à l'Histoire, non de pantoufflards, de ratiocineurs sur le juste et l'injuste, mais des gens qui foncent lorsqu'il le faut. L'Histoire possède une grande Raison, elle vaque à ses affaires même sans la petite raison qui est nôtre»<sup>41</sup>. Fiel a esta afirmación instintiva, donde por encima de todo raciocinio el combate en sí es el fin último, el adolescente Ernst Jünger se escapa de la casa para enrolarse en la Legión Extranjera en 1913, siendo recuperado con dificultad por su padre en Sidi-bel-Abbès (al norte de África). Se alista nuevamente como voluntario en 1914: «La guerre nous avait donc saisis comme une ivresse»<sup>42</sup>. Es enviado al frente en Champagne, con el 73° regimiento de fusileros, mejor conocido como «Regimiento de Gibraltar»<sup>43</sup>; allí decide en la precipitación ir anotando en libretas minúsculas un diario con sus meditaciones y eventos relevantes. Releyéndolas después, Jünger acota que son: «des phrases d'abréviations survoltées, illisibles comme les graphiques hachés de l'aiguille

---

de Proust con el poeta-legionario colombiano Hernando de Bengoechea», in *Revista Universidad Nacional*, N° 9, Bogotá, 1971, pp. 101-117.

39. Ver, por ejemplo, los artículos siguientes: Ramón Illán, R. I., «¿Un samario amigo de Proust?», in *Crónicas casi históricas*, Barranquilla, Ediciones Universidad del Norte, 2007, 2a edición, pp. 37-42; Heymann, C., «Hernando de Bengoechea, un poète colombien "Mort pour la France"», en línea; y Mächler Tobar, E., «*Soratâma*. Los indígenas en el teatro de Hernando de Bengoechea», pp. 149-169.

40. Chatwin, B., «Ernst Jünger: An Aesthete at War», in *What Am I Doing Here*, London, Picador, 1990, p. 301.

41. Jünger, E., *Journaux de guerre. I. 1914-1918*, édition établie par Julien Hervier avec la collaboration de François Poncet et Pascal Mercier, Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 2008, p. 787.

42. Jünger, E., *Orages d'acier*, in *Journaux de guerre. I. 1914-1918*, p. 3.

43. Benoist, A. de, *Ernst Jünger. Une Bio-bibliographie*, Paris, Guy Trédaniel Éditeur, 1997, p. 16.

qui enregistre un tremblement de terre, s'achevant en longs traits sous le fouet d'une main hâtive»<sup>44</sup>. El resultado es un valioso testimonio de aquella prueba total y traumática, con la muerte acechando en cualquier esquina y en todos los instantes. La lectura y la escritura son asumidas por él como forma de evasión. A menudo lleva encima libros como *Vida y opiniones de Tristram Shandy* (1760 a 1767) de Laurence Sterne (1713-1768) o *El Quijote* (1605 y 1615) de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), mencionados con frecuencia; curiosamente ambas obras, como la del soldado alemán, son creaciones y revisiones de varios años, en las cuales el humor nunca está ausente.

Fruto de su experiencia en las trincheras son dos obras significativas: *Orages d'acier* (1920), que será traducida al inglés en 1929 y al francés en 1930, y *Le Boqueteau 125* (1924), que lo será en 1930 y 1932, respectivamente. Ambas dan clara medida del valor testimonial y literario que busca su autor. Forman igualmente parte de esta representación posterior de la guerra otras obras como *Le combat comme expérience intérieure* (1922), *Sturm* (1923), *Feu et Sang* (1925), *Feu et mouvement* (1930) y *La déclaration de guerre de 1914* (1934); todas ellas recopiladas bajo el título global *Journaux de guerre. I. 1914-1918*.

Jünger fue varias veces herido en combate durante la Primera Guerra, «j'avais attrapé au total un minimum de quatorze blessures», reconoce, y por ello condecorado con las más altas distinciones del ejército alemán; entre las zonas donde fue herido se halla Artois (1917). Ello lo enfrenta de cerca con la muerte, que puede ser entonces entendida tanto como el final y una total pérdida que como una plena liberación, una sensación de felicidad que se resiente en el momento de desplomarse herido:

Tandis que je m'écroulais pesamment sur le sol de la tranchée, j'eus la certitude que ma fin était irrévocable. Et, chose étrange, ce moment a été l'un des très rares dont je puisse dire qu'ils ont été vraiment heureux. A cette seconde, comme illuminé par un éclair, je compris ma vie dans sa structure la plus secrète. Je ressentais une surprise incrédule de ce qu'elle dût se terminer en ce lieu précis, mais cette surprise était empreinte d'une grande sérénité. [...] Là où j'étais maintenant, il n'y avait plus ni guerre ni ennemi<sup>45</sup>.

44. Jünger, E., *Le Boqueteau 125*, in *Journaux de guerre. I. 1914-1918*, p. 287.

45. Jünger, E., *Orages d'acier*, pp. 255-256.

Léase obteniendo entonces una distanciación integral del entorno, incluso de su misma muerte, como si fuera ajena: esta es tan solo la otra cara de la vida. Siempre honesto, Jünger reconoce también haber sentido miedo, y lo manifiesta después de haber corrido aterrorizado como los otros soldados: «Ne plus rien entendre, ne plus rien voir ! Seulement fuir d'ici, fuir jusqu'au fond de l'obscurité !»<sup>46</sup>. Pero consigue dominarlo y controlado vuelve al epicentro del horror en las trincheras, entre sus compatriotas.

Desde la llegada al poder del canciller Adolf Hitler abandona la política, aunque participa en la Segunda Guerra Mundial, en Francia ocupada: «Ce n'était pas ma guerre, mais celle de Hitler», afirma<sup>47</sup>. En ella, será decorado por ayudar a un herido a alejarse del frente. Jünger era también un enamorado de la tierra y de la cultura francesas: «Ô parcelle de France ensoleillée où nous ont jetés des forces plus puissantes que nous – ne crois pas que nous gardions un cœur impassible au sein de ces dévastations», escribe más tarde en *Le Boqueteau 125*, y añade: «Tu dois, comme nous, supporter un destin que tu n'as pas mérité»<sup>48</sup>. ¿Honestidad de caballero vencido o simple fórmula de excusa? Escritor lleno de ambigüedades que no le quitan validez a su testimonio, retoca con maníatica frecuencia sus obras publicadas para suavizar o difuminar aspectos de naturaleza conflictiva, o para mejorar su calidad literaria. Al leer sus diarios de la época se constata una sensación «of dandyism, of cold-bloodedness, and, finally of banality», como con pertinencia acota Chatwin<sup>49</sup>. No obstante, esta banalidad oculta bien su compromiso con los oficiales opuestos a Hitler (Jünger escapa de justeza a las purgas por el atentado fallido)<sup>50</sup>, así como su pertenencia al grupo de intelectuales conocido como *Konservative Revolution*. Permanece la impresión de un hombre que ha construido u ensombrecido su propio mito gracias a

46. *Ibid.*, p. 203.

47. Benoist, A. de, *Ernst Jünger. Une Bio-bibliographie*, p. 25.

48. Jünger, E., *Le Boqueteau 125*, p. 304. Esta cita aparece con ciertas diferencias en el prólogo a Jünger, E., *La Paix*, traduit de l'allemand par Banine et Armand Petitjean, Paris, La Table Ronde, 1992, p. 19. ¿Es debido a los frecuentes retoques del escritor? ¿A una nueva traducción?

49. Chatwin, B., «Ernst Jünger: An Aesthete at War», p. 300.

50. Su hijo Ernstel es arrestado y encarcelado durante seis meses por opiniones antihitlerianas, y caerá luego mártir en la batalla de Carrara (Italia).

una visión idílica de la guerra como sustento existencial. Si Bengoechea era el dandy en las trincheras, Jünger lo es de los campos de batalla en general, pues participa en ellas varias veces. También asemeja a estos dos escritores su compartido barresianismo<sup>51</sup>, entre otras influencias francesas.

Aristócrata simpatizante confeso del militarismo nacionalista, Jünger no obstante manifiesta en sus obras un claro nihilismo. Pero en sus meticulosos diarios de la Primera Guerra emplea un método científico de análisis, próximo de su oficio de entomólogo, donde se halla toda la «horrific beauty of trench warfare and the reckless gaiety of men under fire», siguiendo la sintética fórmula de Chatwin<sup>52</sup>. Ernst Jünger es un claro representante del denominado «instinct de mort»<sup>53</sup>, suerte de placer de hacer la guerra, de considerarla la única explicación o justificación de la existencia, henchida de cierto ideal caballeresco:

Durant la guerre, je me suis toujours efforcé de considérer l'ennemi sans haine, et de l'apprécier en tant qu'homme à l'aune de son courage. Je cherchais l'occasion de me battre avec lui afin de le tuer et je n'attendais rien d'autre de sa part. Mais je n'ai jamais nourri de lui une idée basse<sup>54</sup>.

Tal un cazador, su pulsión de muerte o su anhelo de matar se nutren en la fuerza de quien se asume ente superior, un ser invencible e indestructible que no puede desfallecer, un hombre de acero que confía ciegamente en una modernidad encarnada en la potencia de la guerra industrial, en medio de la cual el individuo puede ser heroico. «Sur toute pensée, sur tout acte pesait l'obligation la plus lourde, honneur suprême et terme radieux : la mort pour le pays et pour sa grandeur», escribe filosofando en *Le Combat comme expérience intérieure*<sup>55</sup>. No intenta ocultar

51. Para su barresianismo, véase Bervialle, O., «Jünger, l'homme total», in *Revue L'œil-de-bœuf*, N° 5/6, Dossier "Ernst Jünger", décembre 1994, Paris, p. 61.

52. Chatwin, B., «Ernst Jünger: An Aesthete at War», p. 300.

53. Rousseau, F., «De l'acceptation de la guerre à l'acceptation du crime (1914-1945)», in Rousseau, F., *Guerres, paix et sociétés. 1911-1946*, Neuilly, Atlande, 2004, p. 394.

54. Jünger, E., *Orages d'acier*, p. 51.

55. Jünger, E., *Journaux de guerre. I. 1914-1918*, p. 612. En otra obra sintetiza mejor su pensamiento: «La vie n'a pas de sens qu'engagée pour une idée».

la realidad insuportable de las trincheras y de su cotidiano de muerte, y escribe:

Des groupes sombres apparurent dans la rue déserte, portant sur des bâches ou sur leurs mains croisées des ballots noirs. J'eus une sensation étouffante d'irréalité quand mes regards se fixèrent sur une forme humaine, ruisselante de sang, dont la jambe pendait du corps sous un angle bizarre, et qui poussait sans arrêt de rauques appels à l'aide, comme si la mort subite la tenait encore à la gorge<sup>56</sup>.

Su descripción es fría y precisa, cual informe de médico forense. La guerra representa a sus ojos la suprema manifestación del espíritu de la nación alemana, por la cual es digno morir: «Comme ce pays était beau, et bien digne qu'on versât son sang et qu'on mourût pour lui!»<sup>57</sup>. Esta conciencia, empujada si necesario hasta el sacrificio final, es la que genera una «colossale énergie» que lo aleja del soldado común: «Le fossé entre l'officier et le soldat es infranchissable»<sup>58</sup>. La jerarquía de un oficial como opuesto al trabajador hormiga, obediente hasta el sacrificio en el altar de la patria, se verá también en *El Trabajador* (1932). Por encima de la guerra fratricida y fraterna, la conciencia de clase persiste, y lo hará hasta el final. Jünger, tan aristócrata, no podía identificarse con los nazis, paradigma de la vulgaridad y de las clases desposeídas, sostiene Olivier Bervialle en su homenaje<sup>59</sup>. Esta vulgaridad aclara, tal vez, la desaparición completa del ideal caballeresco y del honor que caracteriza el mortífero combate de la Segunda Guerra Mundial. Años más tarde su ideología conoce metamorfosis, y prueba de ello se halla en una carta de 1947 que Jünger envía a su traductora al francés de *La Paix*:

56. Jünger, E., *Orages d'acier*, p. 4-5. Otro ejemplo: «Une odeur douceâtre et un paquet accroché dans le réseau des barbelés mirent mon attention en éveil. Je bondis hors de la tranchée dans le brouillard de l'aube et me trouvai devant le cadavre recroquevillé d'un Français. Une chair de poisson, décomposée, luisait d'un blanc verdâtre dans l'uniforme en lambeaux. Me retournant, je sautai en arrière, saisi d'horreur : près de moi, une forme humaine était accroupie contre un arbre», p. 21.

57. *Ibid*, p. 28. Véase igualmente la p. 154.

58. Citado en Maris, B., *L'Homme dans la guerre. Maurice Genevoix face à Ernst Jünger*, Paris, Grasset, 2013, p. 68.

59. Bervialle, O., « Jünger, l'homme total », p. 57-58.



Lorsqu'au cours de l'hiver 1941, à l'Hôtel Majestic, c'est-à-dire en somme dans le ventre du Léviathan, je traçai sur une feuille blanche ce mot : LA PAIX, j'eus le sentiment de m'engager dans une entreprise plus considérable que tous les faits de guerre auxquels j'avais participé jusqu'alors depuis 1914<sup>60</sup>.

Su manera de escribir se concentra en la observación directa y participante: durante el combate, Jünger es excelente oteador, y asume que no todo es controlable en medio de la confusión. En los momentos de calma integra estas experiencias a su concepción del mundo, estructurando una filosofía guerrera donde lo sagrado está presente de manera obsesional<sup>61</sup>. Paradójicamente, asume la actitud de un caballero medieval que anhela la llegada del futuro tecnológico como experiencia sagrada.

### III. *THIS IS THE FEAST OF DEATH*

Recién diplomado de Harvard University, John Dos Passos se alista en 1917 como voluntario conductor de ambulancias en la Norton-Harjes Ambulance Service (US Army Medical Corps), en la 541<sup>a</sup> sección, enviada a Verdún. Le escribe a un amigo: «In the spring I shall go to Paris and try to get an Ambulance job of somme sort», confiado en llegar pronto a Berlín, y le explica que «For some reason I confidently expect peace next year»<sup>62</sup>. Reconocerá más tarde que en aquel momento «La propagande franco-américaine battait le tambour en faveur de l'intervention américaine. Les professeurs perdaient la tête ; la haine de l'Allemand était devenue une manie»<sup>63</sup>. No compartir este odio podría ser tachado de pro-germanismo, con las nefastas consecuencias sociales

60. Jünger, E., *La Paix*, p. 16.

61. Beltran-Vidal, D., «Le processus de la création littéraire chez Ernst Jünger : voir, concevoir, composer», in *Études Germaniques*, n° 4, 51<sup>ème</sup> année, octobre-décembre 1996, Paris, p. 773.

62. Dos Passos, J., *Travel Books & Other Writings, 1916-1941*, New York, The Library of América, 2003, p. 642-643. Tanto la Norton-Harjes como la American Field Service, el otro servicio importante de ambulancias, hacen parte de la Cruz Roja.

63. Dos Passos, J., *La belle vie*, traduit de l'anglais par M.-E. Coindreau et C. Richard, Paris, Gallimard, 2008, p. 48. Jünger nos permite apreciar esta propaganda de manera anecdótica: al llegar a un abrigo abandonado por los ingleses, encuentra varias revistas inglesas, «pleines de sorties d'un goût douteux contre "the Huns"». Jünger, E., *Orages d'acier*, p. 219.

del ostracismo que se deriva. Poco después hará parte de la 1ª sección de la Cruz Roja estadounidense, enviada a Italia, como es el caso para su compatriota Ernest Hemingway (1894-1961). En *One Man's Initiation* (1920), novela de marcado carácter autobiográfico, Martin Howe sale de New York con alegre despreocupación, cantando en el barco con los demás voluntarios que conducen ambulancias: «¡Dios ampare al káiser Bill!»<sup>64</sup>. Durante la travesía las conversaciones sobre el horror que les espera y las atrocidades de los alemanes comienzan a colonizar el ambiente; Martin desconfía de esas versiones sobre el monstruo teutón considerándolas exageradas y parcializadas<sup>65</sup>. Lo más significativo de la novela es esa permanente oscilación entre el frente cercano a las trincheras y la vida detrás de las líneas, entre las muy cercanas posiciones francesas y las alemanas: «Resulta curioso observar [...] que, tanto mentalmente como en todo lo demás, estamos mucho más cerca de los alemanes que de los demás», comenta uno de los médicos en una corta pausa que le deja el quirófano<sup>66</sup>. Es tal vez esta cercanía de los combatientes la que explica la imperiosa necesidad de la fraternidad y de la cooperación entre los hombres. Martin socorre a un prisionero alemán herido, retirándolo de la línea de fuego:

en un esfuerzo por llevarlo al refugio, Martin sintió los músculos de sus brazos y sus costillas adheridos al cuerpo del herido. Era como si su propio cuerpo participara en la agonía de aquel hombre. Por fin, todos los odios y mentiras estaban siendo purificados con sangre y sudor. No quedaba más que la serena amistad entre seres semejantes provenientes de diferentes rincones del universo, eternamente semejantes.<sup>67</sup>

64. En sus diarios aparece igualmente mencionado este estribillo «God help Kaiser Bill!». Dos Passos, J., *Travel Books & Other Writings, 1916-1941*, p. 664; y en la novela *Three Soldiers* lo que cantan es «We're going to get the Kaiser». Dos Passos, J., *Three Soldiers*, London, Penguin Books, 1990, p. 29.

65. En *Three Soldiers* evoca la propaganda anti-alemana que traía el panfleto «German Atrocities»: «His mind became suddenly filled with pictures of children with their arms cut off, of babies spitted on bayonets, of women strapped on tables and violated by soldier after soldier », lo que incentra el deseo de matar «Huns». Dos Passos, J., *Three Soldiers*, p. 61.

66. Dos Passos, J., *La iniciación de un hombre: 1917*, traducción del inglés por Elena Sánchez Zwickel, Madrid, Errata Naturae, 2014, p. 40.

67. *Ibid*, p. 131.

La fraternidad por encima de la nacionalidad y del odio impuesto por los dirigentes, dos corazones batiendo al unísono. Los conductores de ambulancias consideran que «Lo peor de esta maldita guerra es el *ennui*... el puro y simple aburrimiento»<sup>68</sup>, la «Queen Ennui», como la denomina Dos Passos<sup>69</sup>. Prima en permanencia el absurdo de la guerra, visto desde su punto de vista de conductor: en medio del combate, pero sin tomar parte activa en él. El sinsentido de una situación en la cual todas las conversaciones, todas las propuestas utópicas, todo el intelecto nada pueden contra el absurdo total que implica la guerra: «This is the feast of Death», repite varias veces en un poema insertado en su diario, como para reírse irónico del distintivo que los hace «Il Gentleman—so the gentlemen volunteers—»<sup>70</sup>. En realidad, para Dos Passos, «there's nothing one can do about it—no more than one slave can protest when another slave is whipped»<sup>71</sup>. La esperanza es aquí abiertamente nihilista.

El novelista no elude las descripciones crudas de la realidad de las trincheras, y emplea para ello un ojo cinematográfico, como cuando describe un *Gueule cassée*<sup>72</sup>, o al observar los soldados que van camino a una muerte certera, cual condenados: «caras inteligentes, caras hermosas, caras brutalmente alegres y caras miserables como las de los borrachos cuando se lamentan». Evoca la desnuda realidad del horror, como puede verse en el momento de recoger con la camilla a un herido:

En el centro del cuerpo, donde antes había estado la curva de la tripa y los genitales, donde los muslos habían estado unidos al tronco por medio de fuertes músculos, había una concavidad, un

68. *Ibid*, p. 81. Con su particular utilización del francés, en carta a José Giner Pantoja, en 1918, escribe: «Deloin ca doit apparaitre un peu theorique la guerre, mais ici, ou sur le front, je vous assure que c'est tout autre chose. C'est l'ennui, l'esclavage a toutes les stupidites militaires, la misere la plus interessante, le besoin de chaleur, de pain, de proprete» [sic]. Dos Passos, *Travel Books & Other Writings, 1916-1941*, p. 718. Dos Passos insertaba con frecuencia palabras en francés, español, alemán, italiano y latín en sus obras y correspondencia.

69. *Ibid*, p. 749.

70. *Ibid*, pp. 725 y 731, respectivamente. Dos Passos evoca en otras obras este carácter dual de «volontaires» et de «gentlemen». Cf. Dos Passos, J., *La belle vie*, p. 94.

71. Dos Passos, J., *Travel Books & Other Writings, 1916-1941*, p. 710.

72. Dos Passos, J., *La iniciación de un hombre: 1917*, p. 21.

profundo charco de sangre que brillaba tenue en los fríos rayos de la luz grisácea del Oeste.<sup>73</sup>

Este absurdo permanente, esta «absurde pitrierie des gouvernements»<sup>74</sup> lo lleva a cuestionarse y concluye: «¿por qué disfrutarán tanto con el odio?»<sup>75</sup>. Las amapolas escarlatas son un recuerdo permanente de esta sangre inútilmente vertida: «The war is utter damn nonsense—a vast cancer fed by lies and self seeking malignity on the parte of those who don't do the fighting»<sup>76</sup>. Las órdenes vienen de lejos del frente, de oficinas donde no se sufre ni se enfrenta al enemigo. En su correspondencia va más allá acotando que el sinsentido de esta «dance of death» es simplemente una «senseless agony of destruction»<sup>77</sup>. Su propuesta para romper el aburrimiento es brutalmente concreta:

Je ressens sans cesse le besoin de l'ivresse d'un bon bombardement.  
Je veux, à chaque instant, jouer aux dés avec cette vieille bambocharde de Mort... et je me sens ainsi plus vivant que jamais... Je n'ai pas encore vécu. On voit encore sur ma peau la trace de mes langes.  
Demain, je vivrai jusqu'à la lie, ou bien je mourrai aujourd'hui.<sup>78</sup>

Al hastío enfrentarlo entonces con más absurdo: una total desmitificación de la gloria guerrera, de la guerra misma. *One Man's Initiation* es como la primera marcha para construir una segunda novela, también autobiográfica, *Three Soldiers* (1921). El protagonista es el compositor John Andrews, enrolado como voluntario pues se halla cansado de libertades y esperanzas vanas; no obstante, la realidad de la guerra va a repugnarlo otorgándole una cierta conciencia social. Deserta para componer una obra inconclusa, basada en la *Tentation de Saint Antoine*, de Gustave

73. *Ibid.*, pp. 33 y 41, respectivamente.

74. Dos Passos, J., *La belle vie*, p. 92.

75. Dos Passos, J., *La iniciación de un hombre: 1917*, p. 41.

76. Dos Passos, J., *Travel Books & Other Writings, 1916-1941*, p. 671. En su novela *La iniciación de un hombre: 1917* acota: «las extensiones de amapolas escarlatas parecían la sangre de los combatientes muertos a lo largo de la historia». Dos Passos, J., *La iniciación de un hombre: 1917*, p. 18-19.

77. Dos Passos, J., *Travel Books & Other Writings, 1916-1941*, p. 657.

78. Dos Passos, J., *La belle vie*, p. 93.

Flaubert (1821-1880), pero la policía militar lo detiene<sup>79</sup>. El viento se lleva las hojas de la partitura, en una curiosa metáfora para mostrar el individualismo del hombre destrozado por la máquina de guerra. Dos Passos mismo afirma que su novela «C'est une proteste assez désagréable contre "la servitude militaire", comme disait Vigny, qui me coûte grand peine à écrire. Je dis proteste, je ne sait pas si c'est un proteste ou non : espérons que non. Mais comme je déteste tout ce qui est militaire...»<sup>80</sup>. Su personaje John, mismo nombre del escritor, piensa que la sociedad no cambiará nunca y que al final aunque haya revueltas y cambios, el círculo vicioso continúa: «at last forming new societies to crush the old societies and becoming slaves again in their turn...»<sup>81</sup>. Desesperanzado, Dos Passos ve que los Estados Unidos, en su carrera hacia la modernidad a ultranza, ha perdido de manera irremediable su alma.

#### IV. *SENSELESS AGONY OF DESTRUCTION*

Hay varios elementos que se repiten en los tres casos estudiados, como para apoyar la afirmación de Aron, quien sostiene: «L'étranger est celui contre lequel il n'est pas criminel de se battre jusqu'à la mort». No obstante, no siempre el enemigo merece la muerte a causa de la diferencia. El mismo filósofo puede entonces continuar con su análisis afirmando: «Mais, de fait, ceux qui se battent sous les mêmes drapeaux n'adorent pas toujours les mêmes dieux, ceux qui se livrent une guerre à mort adorent parfois les mêmes dieux»<sup>82</sup>. Lo que trae a la memoria los varios intentos de fraternización entre las líneas enemigas, prestamente castigados por los altos comandos con ejecuciones. La guerra se instala para durar, y el aburrimiento, por extraño que parezca, signa por momentos a los combatientes. El soldado Robert Desaubliaux nota en su diario su presencia constante en el frente: « Je m'ennui ! mes mitrailleurs aussi ! ». Y

79. Dos Passos, J., *Three Soldiers*, p. 281. El escritor anota esta lectura de Flaubert en sus diarios, señalando: «It is a marvellous nightmare of religion and philosophy». Dos Passos, J., *Travel Books & Other Writings, 1916-1941*, p. 656.

80. Dos Passos, J., *Lettres à Germaine Lucas-Championnière*, édition de Mathieu Gousse, Paris, Gallimard, 2007, p. 79. El particular uso del francés en las cartas de John Dos Passos se ha respetado.

81. Dos Passos, J., *Three Soldiers*, p. 373.

82. Aron, R., *Paix et guerre entre les nations*, p. 295.

destaca que a veces este genera crisis de deseos homicidas: «Oublié tout ce que j'ai enduré, tout ce que j'ai souffert ; tout mon être est fasciné par cette attaque qui va se déclencher et que j'attends avec impatience, avec le besoin de tuer... de tuer sans pitié»<sup>83</sup>. En octubre, recordando las batallas pasadas, entre ellas la de La Targette, se lamenta nostálgico: «Ce sont les morts de mai dernier. Ceux dont on ne parle déjà plus : les nôtres de cette dernière attaque ont leur place laissée vide ici. On prononce encore quelquefois leurs noms»<sup>84</sup>, apenas cruces con un képis encima. ¿Explica esto ese deseo de concluir con todo de inmediato? Este olvido que se instaura es el que define una banalización creciente de la muerte, mientras la fraternidad se perfecciona entre los sobrevivientes. Frédéric Rousseau destaca la importancia de la camaradería: compartir la guerra y la miseria, el pan y los envíos que llegan por correo, se hace imperativo; se solidifican los lazos de solidaridad a la vez que se alienta el espíritu gregario. «Le lien avec l'arrière» es vital, es una especie de cordón umbilical, por lo que Rousseau insiste: «Par la correspondance, par l'échange souvent quotidien de lettres, de cartes postales, de colis, les hommes de l'avant demeurent en contact avec leur famille et leur pays»<sup>85</sup>. Si este lazo viene a romperse, por lo general se incrementa la posibilidad para el soldado de sucumbir al conflicto, como lo presentía desde las trincheras el poeta inglés Wilfred Owen (1893-1917)<sup>86</sup>. Vida, muerte, olvido...

Es importante insistir en la necesidad de los diarios o de las cartas de los combatientes. El fenómeno es bastante más extendido que en el campo puramente militar, pues, como sostiene Aída Martínez Castro: «Es frecuente la necesidad de llevar un diario íntimo, sucedáneo del psicoanálisis, cuando el individuo está sometido a presiones extremas y busca una forma de aislarse que le ayude a mantener su equilibrio y

83. Desaubliaux, R., *La Ruée. Journal d'un poilu*, p. 218 y 308, respectivamente.

84. *Ibid*, p. 211.

85. Rousseau, F., «De l'acceptation de la guerre à l'acceptation du crime (1914-1945)», p. 391.

86. Mallon, T., *Your eyes. People and Their Letters*, p. 258. Los poemas de Owen sobre el absurdo del conflicto y la indignación frente a la propaganda oficial serán utilizados por el compositor Benjamin Britten (1913-1976) en su *War Requiem*, Op. 66, de 1962.

ejercitar la reflexión»<sup>87</sup>. Pero esta reflexión puede escamotearse: de uno y otro lado las informaciones desagradables se ocultan o se banalizan. Esto se hace evidente durante los cortos permisos. El soldado descubre entonces una realidad urbana en la cual la vida de los civiles, lejos del frente, parece ignorar la realidad de las trincheras: el cotidiano continúa de modo casi normal e incluso se recurre a las diversiones y espectáculos deportivos; el choque moral es enorme. Una manifestación significativa y recurrente, la revista de guerra, suerte de cabaret erótico, conoce según Romain Piana al menos 400 espectáculos representados en París entre 1915 y 1918. Para el solo año de 1916, al menos 50 de estos son representados en los teatros de ejército<sup>88</sup>. El combatiente siente una especie de culpabilidad con los otros soldados dejados en las trincheras, con los hermanos abandonados, una sensación de culpa de estar vivo y de permiso.

La presencia, como una suerte de telón de fondo o de metrónomo, del cañón de 75 francés acompaña cotidianamente con sus permanentes detonaciones la vida en las trincheras. En su estudio sobre la artillería de la Primera Guerra, Stéphane Audoin-Rouzeau afirma que este era:

Le meilleur canon de l'époque, léger et mobile, groupé en petites batteries pour le soutien immédiat à l'avance de l'infanterie, était capable de tirer à une cadence très élevée de huit coups par minute sur une courte période, avec une portée maximale de 1800 m.<sup>89</sup>

Francia tenía en servicio alrededor de 5000 de estos, «L'élite de l'armée, son espoir» como los califica Pierre Miquel<sup>90</sup>. El *poilu* Desaubliaux, entre otros, recuerda cómo: «L'air vibre, tremble, siffle, frémit. Les obus de 75 frôlent les parapets», añadiendo días después admirativo: «Quel chic canon tout de même que ce 75 !»<sup>91</sup>. Bengoechea, aficionado como

87. Martínez Carreño, A., «Los diarios personales como fuentes para la historia», in *Boletín de Historia y Antigüedades*, N° 831, vol. XCII, diciembre 2005, Bogotá, p. 736. Esta autora hace un interesante y completo recuento del uso del diario en Colombia.

88. Piana, R., «L'étranger dans les revues de la guerre 1914-1918», in Coutelet, N. et Moindrot, I. (Dir.), *L'altérité en spectacle, 1789-1918*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015, p. 144.

89. Rousseau, F., «De l'acceptation de la guerre à l'acceptation du crime (1914-1945)», p. 257.

90. Miquel, P., *Les poilus. La France sacrifiée*, p. 84.

91. Desaubliaux, R., *La Ruée. Journal d'un poilu*, p. 172 y 301, respectivamente.

era a la música, se refiere a él abundantemente en sus cartas, como en enero de 1915:

De la tranchée où nous sommes, nous l'entendons claquer à près de deux kilomètres en arrière, et pourtant le coup semble tout proche. C'est un coup sec et métallique dont la vibration répercutée par les bois sonne comme une corde de harpe. Il domine tout de sa voix brève et pénétrante. C'est comme le coup de fouet du dompteur soumettant le fauve. Et puis, s'il le faut, c'est de seconde en seconde qu'il part. Il ne laisse pas à l'adversaire le temps de respirer. On se sent protégé par son infatigable énergie<sup>92</sup>.

Dos Passos, que comparte con Bengoechea la pasión musical, evoca igualmente los mencionados cañones: «Un par de veces al día se producían violentas descargas de los cañones del 75 de la batería situada tras el monasterio, y los bosques resonaban como las estremecidas cuerdas de un arpa»<sup>93</sup>. Y en sus memorias, *La belle vie*, el mismo estadounidense insiste en este aspecto musical lleno de animación, como si leyera una partitura:

Le canons grondent, pètent et crachent leur venin, et je suis là, couché, crachant aussi mon venin... [...] Il faut que j'en vois d'avantage, toujours d'avantage, [...] l'immense tam-tam des canons, le bruit assourdissant, déchirant des obus qui explosent, le chant des obus qui s'envolent comme de vastes coqs de bruyère, leur ronronnement satisfait quand ils approchent du but, la vibration des éclats, harpes brisées dans les airs, et le martèlement sec des pierres et de la boue sur le casque<sup>94</sup>.

Pero aunque sean cañones de 75, «one cannot occupy terrain with guns», como explica lúcidamente Boyd<sup>95</sup>. Sea la guerra parece no existir, suavizada y ocultada, como para Bengoechea, sea es algo absurdo y aburrido, como la presenta Dos Passos, o es sencillamente esa extraña y heroica fiesta de sangre a los ojos de Jünger. Juzgar el comportamiento

92. Fargue, L-P, *Hernando de Bengoechea ou l'âme d'un poète*, p. 290. Un fragmento más extenso de esta carta fue publicado como ejemplo de «Nouveau Réalisme». Bengoechea, H. de, «Music=music», in *Revue Daily Bull*, N° 9, 1963, dossier «Le nouveau réalisme dépasse-t-il la fiction ?», Bruxelles, non paginée.

93. Dos Passos, *La iniciación de un hombre: 1917*, p. 50-51.

94. Dos Passos, *La belle vie*, p. 92.

95. Boyd, D., *The French Foreign Legion*, p. 206.



de un soldado en el frente, embarrado en las tricheras y temeroso del gas, sin haber participado en la guerra, sin haberse codeado cada instante con la muerte y la descomposición alrededor, es tarea fácil pero nada ética pues carece de coraje y de principio de realidad. Imposible fiarse de los nervios, imposible adivinar si van a fallar justo en el momento clave. Sin medicinas y encargado de curar como farmacéutico militar a una centena de hombres agonizantes, el poeta austríaco Georges Trakl (1887-1914) intenta suicidarse y reconoce anonadado: «La folie s'empare de moi, et je me suis mis à hurler dans la nuit ; puis, me penchant avec mes doigts d'argent sur les eaux muettes, je vis que mon visage m'avait abandonné. Et la voix blanche me dit : Tue-toi !»<sup>96</sup>. Pero es quizás Cendrars quien nos deja el más escalofriante retrato de esta espantosa locura que hace brotar el terror, cuando en *La main coupée* anota:

Mais le cri le plus affreux que l'on puisse entendre et qui n'a pas besoin de s'armer d'une machine pour vous percer le cœur, c'est l'appel tout nu d'un petit enfant au berceau : « Maman ! maman !... » que poussent les hommes blessés à mort qui tombent et que l'on abandonne entre les lignes après une attaque qui à échoué<sup>97</sup>.

El mismo grito que resiente inquieto el racional Jünger y que tal vez por ello califica de escena salvaje: «Une ombre tomba à la renverse avec un hurlement nasillard, dans les barbelés. C'était un cri hideux, quelque chose comme : "Ouéèèèè", tel qu'un homme n'en pousse peut-être qu'en voyant un fantôme venir sur lui»<sup>98</sup>. Ya no se está vivo, sino en algún paraje entre las sombras, entre fantasmas condenados que vienen a certificar que se está muerto.

Las tres experiencias consideradas son por cierto visiones personales, léase subjetivas y parciales, pero claramente honestas; ninguno de estos escritores se pretende héroe o ejemplo especial de coraje, son solamente soldados, en medio de hermanos de guerra, cumpliendo con su compromiso voluntariamente asumido. Dos Passos se cuestiona incluso la

96. Trakl, G., *Rêve et folie & autres poèmes, suivi d'un choix de lettres*, traduit de l'allemand par Henri Stierlin, Genève, Héros-Limite, 2009, p. 103. Trakl morirá poco después de una sobredosis de cocaína. Por cierto, Jünger conocía la obra poética de Trakl.

97. Cendrars, B., *La main coupée*, p. 286.

98. Jünger, E., «Orages d'acier» in *Journaux de guerre. I. 1914-1918*, p. 78.

validez de la escritura misma: «there is something frightfully paralysing to me in the war—Everything I do, everything I write seems so cheap and futile—If Europe is so senselessly destroy itself»<sup>99</sup>. En la tripleta de casos se trata del resultado escrito de una guerra vivida en las trincheras, aunque para Dos Passos sea contemplada con un poco más de distancia. «L'expérience de la guerre est au cœur de la littérature de guerre » aunque cause problemas de distinción « entre le moi biographique et le moi littéraire», sostiene Christophe Prochasson<sup>100</sup>. Y la tríada aquí considerada está compuesta de escritores, eso es esencial.

La carta tiene la ventaja de una relativa espontaneidad: no hay tiempo de efectuar correcciones, aunque adolezca de la censura o de la autocensura, en la mayoría de las ocasiones. Curiosamente, la ironía parece dominar la correspondencia llevada durante la Primera Guerra<sup>101</sup>, como manera de escapar a dicha censura, o para resistir al horror. De manera general, no tenemos acceso sino a la mitad de la historia: raras son las veces en las que se conoce la respuesta a dichas misivas; la enorme demora en la transmisión del correo dificulta establecer una relación directa entre una carta y su correspondiente respuesta. La novela, incluso si es publicada justo después del final del conflicto, conlleva una cierta distancia, una perspectiva en frío, una mirada literaria, un estilo que mediatiza la ficcionalización. Los diarios, como en el caso de Jünger, son manifestaciones más complejas, en la medida en que como se ha comentado, han sido reiterativamente elaborados. Se embellece el recuerdo, se borra lo negativo como en toda memoria del pasado, se elaboran con la conciencia de que van a ser publicados y de que el lector debe tenerse en cuenta. Como ejerce un lazarillo, se le debe llevar de la mano. Gracias a la belleza se pretende sublimar el horror, proceder entonces a una catarsis del mundo sombrío y acceder así finalmente a una perfección estética, puramente literaria: la belleza como escudo ante el horror.

La trinchera es un sitio que se destruye y se reconstruye como llevado por el viento de las circunstancias, que cambia de propietarios entre

99. Dos Passos, J., *Travel Books & Other Writings, 1916-1941*, p. 652.

100. Prochasson, C., «La littérature de guerre», in Audoin-Rouzeau, S. et Becker, J.-J., *Encyclopédie de la Grande Guerre 1914-1918. Histoire et culture*, Paris, Bayard, 2004, p. 1189-1190.

101. Mallon, T., *Your eyes. People and Their Letters*, p. 257.

aliados o alemanes, franceses o milicias de las colonias, con demasiada frecuencia, pero que de alguna manera constituye un lugar relativamente abrigado y seguro, una suerte de *cocoon* o de nido protector, madre y muerte simultáneamente, puesto que nada se decide individualmente. Tal vez por ello, saltando las nacionalidades, los tres evocan curiosamente la dulce Francia y los tres insisten tercios en la fraternidad; en ambos casos es un aferrarse a algo concreto, tangible y cercano, al alcance de la mano abierta, como solicitando la benevolencia de un espacio para descansar de lo impensable, o para sentirse ligado a una historia más extensa que la personal. ¿Es el amor declarado e insistente a este país una manera de exorcizar el miedo? ¿De aferrarse o anclarse a una tierra concreta y materializada? No obstante, en su fuero interno permanece la conciencia de la soledad irredimible del hombre, de la irrepitibilidad de su existencia y por ello recurren al testimonio escrito, a algo que permanezca y garantice un sentido a la existencia. «L'artiste, le poète, le romancier luttent entre ces deux infinis de silence, brassent leur boue noire comme des orpailleurs pour ramener une parcelle de la vérité humaine», sostiene en bella frase Bernard Maris<sup>102</sup>. Y es este ínfimo fragmento el que, como una esquirla de metralla, se inserta en nosotros para hacernos más humanos, el que nos permite comprenderlos y quizás amarlos: sin nosotros haber estado presentes, hemos vislumbrado el horror.

---

102. Maris, B., *L'Homme dans la guerre. Maurice Genevoix face à Ernst Jünger*, p. 79.